

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος

En el principio era el Verbo

La Biblia en la Vida de la Comunión Luterana

Un Documento de Estudio sobre Hermenéutica Luterana



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

“En el principio era el Verbo”
(Jn 1:1): La Biblia en la Vida
de la Comunión Luterana.

Un Documento de Estudio sobre Hermenéutica Luterana

Copyright: Federación Luterana Mundial, 2016

Editor: Departamento de Teología y Testimonio Público

Traductor: Andrés Albertsen

Diseño gráfico: Departamento de Teología y Testimonio Público
Oficina de Servicios de Comunicación

Foto de Portada: FLM/Iris J. Benesch

ISBN 978-2-940459-46-9

Contenido

Prefacio	5
<i>Martin Junge</i>	
1. Introducción:	
La atención puesta por las iglesias luteranas en la Biblia y su interpretación ...	7
2. ¿Qué significa <i>sola scriptura</i> ? Leyendo la Biblia a la luz de la Reforma Luterana	15
2.1 La visión y exégesis de la Biblia de Lutero	15
2.2 <i>Sola scriptura</i> y la tradición de la iglesia	17
2.3 La paradoja del entendimiento: revelación e interpretación	18
3. Desafíos de interpretar la Biblia hoy	19
3.1. Interpretación contextual de la Biblia en medio de la pluralidad de culturas	19
3.2 Traducción continua	20
3.3. Lectura histórico-crítica de la Palabra de Dios	20
3.4. La Biblia como un libro que comunica experiencias con el Dios vivo.....	21
3.5. La iglesia como un “espacio de resonancia” de la Biblia	21
3.6. La tensión entre lo común y lo particular	22
3.7. Consideraciones metodológicas: varias espirales hermenéuticas	22
4. Oportunidades para leer y entender la Biblia en el siglo veintiuno.....	25
4.1. Base común	25
4.2. Pluralidad de sentido	26
4.3. Diálogos globales.....	27
4.4. Identidad institucional luterana.....	28
5. Recomendaciones.....	29
El equipo de trabajo	31

Prefacio

Martin Junge

Durante los últimos cuatro años hemos realizado un intenso trabajo para producir un documento de estudio sobre hermenéutica bíblica. En vistas del 500° aniversario de la Reforma en 2017, la comunión luterana se propuso volver a examinar sus propias raíces teológicas y su identidad teológica. En el corazón de la Reforma estaba el redescubrimiento del poder de la Palabra de Dios, y el nuevo énfasis interpretativo puesto en la centralidad de la obra salvadora de Cristo fue lo que le dio vitalidad a la Reforma.

Sin embargo, al mismo tiempo que celebramos este don de las Sagradas Escrituras, sabemos que hay tensiones respecto de cómo deben ser leídas y de cómo su sentido debe ser apropiado en diferentes contextos. El proceso hermenéutico reunió a teólogos y teólogas de confesión luterana y de otras confesiones cristianas procedentes de todas las regiones de la comunión con el propósito de leer determinados textos bíblicos a la luz de las tradiciones interpretativas de la Reforma y en respuesta a cuestiones locales y globales.

Los resultados de este proceso fueron publicados en tres volúmenes (el cuarto está en proceso de elaboración) y las lecciones aprendidas durante este proceso más largo y exhaustivo han sido sintetizadas en esta declaración para el uso de la comunión de la FLM. La segunda sección de la declaración resume los principios básicos de la hermenéutica bíblica de Lutero, subraya el carácter dinámico de su lectura de la Biblia con referencia a las tradiciones de la iglesia y llama la atención acerca del énfasis de los reformadores en la interpretación de las Sagradas Escrituras. La tercera sección reflexiona sobre algunos de los desafíos que afronta la comunión luterana en su lectura de la Biblia hoy, mientras que la cuarta sección ahonda en las promesas que las lecturas compartidas de la Biblia ofrecen a la comunión luterana. La sección final propone

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

algunas recomendaciones a la comunión de la FLM sobre los procesos en curso de aprendizaje mutuo y testimonio compartido a través de la lectura e interpretación de la Sagrada Escritura.

En su reunión en Wittenberg en junio de 2016, el Consejo de la FLM recibió la declaración sobre hermenéutica e hizo dos recomendaciones. En primer lugar, decidió poner el documento en manos de las iglesias miembro para su estudio y acción a los efectos de asegurar que las iglesias asuman críticamente sus responsabilidades interpretativas en diferentes niveles. En segundo lugar, el Consejo instó a las iglesias miembro a procurar que los elementos fundamentales del documento informen sus deliberaciones alrededor de la conmemoración del 500° aniversario de la Reforma. La herencia bíblica no puede perderse de vista en la conmemoración del aniversario de la Reforma.

Pongo en sus manos este documento e invito a la comunión y a todos los cristianos y las cristianas a que renueven su compromiso con los recursos que la Biblia ofrece para su fe y su vida mientras celebran y conmemoran el aniversario de la Reforma.

1. Introducción:

La atención puesta por las iglesias luteranas en la Biblia y su interpretación.

- (1) La celebración del 500° aniversario de la Reforma en 2017 desafía a la comunión luterana a reconsiderar sus propias raíces teológicas y su identidad teológica. Para ello es esencial centrar la atención en la Biblia. Todas las iglesias y el mundo secular reconocen que una de las mayores contribuciones de la Reforma al cristianismo y a la sociedad fue su énfasis específico en la Biblia y en su interpretación. La Reforma, que comenzó simbólicamente con la publicación de las 95 tesis de Lutero en octubre de 1517, llamó renovada atención sobre el papel de la Biblia como fuente de vida para todas las personas y para la enseñanza de la iglesia. La idea luterana distintiva sobre la iglesia y la vida cristiana no puede ser hoy apreciada suficientemente sin tomar en consideración el papel central de la Biblia y los principios de interpretación de los textos bíblicos. Es más, durante la Reforma la Biblia se hizo ampliamente accesible. Fue traducida a lenguas locales y ediciones impresas fueron distribuidas a precios razonables. La meta era habilitar a las personas para leer la Biblia por sí mismas, lo que también suponía el compromiso de la Reforma en favor de un sistema educativo que capacitara a la juventud para leer los textos bíblicos e interpretarlos de manera razonable. Este particular énfasis fortaleció la confianza de muchos cristianos y cristianas en su capacidad para formar sus propios juicios acerca de la voluntad de Dios y su Palabra para sus vidas individuales y comunitarias en sus iglesias y sociedades.
- (2) La FLM quiere aprovechar la celebración del 500° aniversario de la Reforma en 2017 para destacar la importancia primordial de la Biblia para la iglesia y la vida de cada persona cristiana. La Biblia presenta la Palabra de Dios para nuestro mundo como la palabra de vida para todos los seres humanos, que estamos de muchas maneras implicados en culpas y amenazados por poderes que menoscaban la vida y llevan a la muerte. La Biblia es la única Escritura Sagrada de la Iglesia; es la fuente y norma central para las enseñanzas y prácticas de las iglesias. Para la identidad luterana es central que la fe esté basada en el testimonio de la Sagrada Escritura. Un ejemplo de la centralidad de las Sagradas Escrituras para las prácticas cristianas ya puede encontrarse en la primera y la segunda de las 95 tesis de 1517:

Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: “Haced penitencia...”, ha querido que toda la vida de los creyentes fuera penitencia. Este término no puede entenderse en el sentido de la penitencia sacramental (es decir, de aquella relacionada con la confesión y satisfacción) que se celebra por el ministerio de los sacerdotes. (*Obras de Martín Lutero*. Volumen 1. Preparado por Béla Leskó y Heinz Joachim Held, traducido por Carlos Witthaus y revisado por Manuel Vallejo Díaz. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, 7-8)(*LW* 31, 25).

- (3) Ya aquí podemos ver cómo Lutero criticaba una de las costumbres de la iglesia haciendo referencia a la Biblia con el propósito de establecer una práctica más apropiada. Más tarde, esta insistencia en basar todos los esfuerzos por definir las enseñanzas y prácticas de la iglesia en la Sagrada Escritura fue resumida en la frase en latín *sola scriptura* (únicamente la Escritura). Esta frase no está dirigida en contra de las tradiciones de la iglesia como tales; está dirigida más bien en contra de la postura de negarle a la Sagrada Escritura un rol independiente y crítico en la vida y en los procesos de toma de decisiones de la iglesia. De este modo, el principio de la *sola scriptura* nos condujo a la difícil tarea de establecer un espíritu eclesial de autocrítica a la luz de la Sagrada Escritura. Esto incluye la obligación continua de las iglesias cristianas de revisar críticamente cómo usan e interpretan la Biblia: si se dejan guiar únicamente por la Sagrada Escritura y sus principios internos de lectura y comprensión o si la someten a conceptos y principios externos.
- (4) Por lo tanto, el significado crucial de la Biblia para la iglesia nos lleva a las cuestiones hermenéuticas. Para Lutero eran tres los principios hermenéuticos de importancia central para mantener el carácter de la Sagrada Escritura como un libro libre, para preservarlo de todos los intentos de someterlo a distintos intereses humanos y para asegurar que presente la Palabra libre de Dios a todos los seres humanos: (1) la “auto-autenticación” de la Sagrada Escritura (la Sagrada Escritura es la única garante de su propia autoridad); (2) la “auto-interpretación” de la Sagrada Escritura (un pasaje de la Sagrada Escritura puede ser entendido en relación con otros pasajes de la Biblia y a luz del sujeto principal de toda la Biblia, Jesucristo); y (3) la claridad de la Sagrada Escritura (la Sagrada Escritura es inequívoca respecto de su mensaje básico de salvación, aunque algunos pasajes individuales sean difíciles de comprender). Con estos principios hermenéuticos, la frase *sola scriptura* se ha convertido en una marca de identidad de las iglesias luteranas. Los luteranos y las luteranas tenemos el

convencimiento de que la certeza real de nuestra salvación, que es definitivamente la promesa y la voluntad de Dios con respecto a nosotros y nosotras, está basada en la Sagrada Escritura. La Biblia, de acuerdo con la visión luterana, al proveer esta claridad acerca de nuestra salvación, también es la base de la unidad de la iglesia.

- (5) Los luteranos y las luteranas alrededor del mundo tenemos a la Biblia en alta estima. Esto no implica, sin embargo, que no haya disputas acerca de la Biblia y su interpretación en las iglesias luteranas. Hoy, dentro de la comunión luterana, continúa habiendo controversias acerca de la correcta interpretación de la Sagrada Escritura y sus consecuencias para nuestros respectivos contextos. Estas controversias, en el siglo veinte, han incluido:
- La relevancia de “Volk” (pueblo), raza o nación para la iglesia (antisemitismo en la Alemania nazi; *apartheid* en Sudáfrica)
 - La ordenación de la mujer
 - Cuestiones de sexualidad.
- (6) En estas controversias, los defensores y las defensoras de cada una de las posiciones han sostenido que tenían a la Biblia de su parte. Han argumentado que podían justificar sus posiciones con la Biblia y que incluso la Biblia les obligaba a mantener dichas posiciones. Respecto de algunas de las cuestiones controvertidas, la comunión luterana encontró una posición común (por ejemplo, en contra del racismo y del exclusivismo étnico). Ello se logró dedicando tiempo a leer y a discutir los textos bíblicos en conjunto con el propósito de alcanzar una comprensión mutua de la Biblia. Respecto de otras cuestiones controvertidas, la mayoría de las iglesias dentro de la comunión luterana finalmente decidieron en favor de una opción, a pesar de formulaciones contradictorias en la propia Biblia (por ejemplo, en la cuestión de la ordenación de la mujer, 1 Co 11:2–11 se opone a 1 Co 14:34–35 o 1 Tim 2:12–15), porque el proceso de lectura y discusión en conjunto de los textos bíblicos relevantes resultó en un acuerdo unánime sobre la interpretación, también respecto de los textos en disputa. Después están todas las cuestiones controvertidas que continúan siendo discutidas (p.ej. la homosexualidad). Por esta razón, las decisiones que se tomaron respecto de estas cuestiones han sido con frecuencia vehementemente debatidas en las iglesias correspondientes. De manera que el proceso de lectura y discusión

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

en conjunto de los textos bíblicos relevantes todavía no ha concluido, ni en las iglesias ni en la FLM.

- (7) Esta observación atrae nuestra atención hacia el hecho de que cualquier interpretación de la Biblia tiene un carácter contextual. Respecto de algunas de las cuestiones controvertidas, es evidente que la interpretación de los textos bíblicos relevantes está fuertemente influida por factores y visiones socioculturales. Para la FLM como comunión global de iglesias es un desafío especial tratar de discernir cuándo es esencial que encontremos una comprensión común de los textos que se refieren a cuestiones controvertidas y cuándo es posible convivir con diferencias que persisten.
- (8) Como resultado, hay una serie de cuestiones abiertas que se han suscitado dentro de la comunión luterana global. Y como estas cuestiones están implícitas en casi todos sus debates y controversias, es necesario que las abordemos de manera explícita:
- ¿Cómo leemos la Biblia? ¿Cómo la interpretamos?
 - ¿Cómo la lectura de la Biblia inspira y orienta los debates y las decisiones de la iglesia?
 - ¿Cómo alcanzamos un consenso acerca del significado de las palabras bíblicas?
 - ¿Qué aspectos y reglas metodológicas deben ser considerados a los efectos de realizar una lectura responsable de la Biblia?
 - ¿Qué impacto tiene la investigación histórico-crítica de la Biblia en la interpretación que hacen de la Biblia las iglesias hoy?
 - ¿Qué tipo de dirección y guía podemos esperar de la lectura de la Biblia?
 - Los diferentes contextos (culturales, sociales, etc.), ¿provocan o incluso demandan diferentes interpretaciones teológicas de la Biblia?
 - ¿Cómo debemos manejar la diferencia entre las convicciones de fe que deben ser aceptadas unánimemente y los asuntos clasificados como adiáfora que permiten muchas respuestas diferentes?

- ¿Hay una crítica legítima “de la Biblia por la Biblia” (como la que hizo Lutero de Santiago con argumentos de Pablo) y, si es así, cómo debemos considerarla?
- (9) A los efectos de abordar estas cuestiones, la FLM inició un proceso de estudio sobre hermenéutica luterana dentro de la comunión luterana global que se extendió entre los años 2011 y 2016. Usando un nuevo formato metodológico interdisciplinario, este proceso de estudio verdaderamente global e intercultural reunió a exégetas, historiadores de la religión, especialistas en la Reforma, teólogos sistemáticos y teólogos y teólogas de todas las regiones de la FLM. Se celebraron cuatro conferencias, cada una de las cuales se centró en un libro bíblico en particular: Nairobi, Kenya (2011, Juan); Eisenach, Alemania (2013, Salmos); Chicago, EEUU (2014, Mateo); Aarhus, Dinamarca (2015, las Cartas de Pablo). Los resultados de estas conferencias han sido publicados o lo serán pronto.
- (10) La primera conferencia se centró en el evangelio de Juan. La razón para empezar con Juan fue que pretendíamos concentrarnos en los aspectos más metodológicos de la interpretación bíblica y esclarecer la comprensión general de la hermenéutica teológica. La discusión de la primera conferencia ayudó a desplegar las preguntas y perspectivas implicadas en la interpretación bíblica. Quedó en claro que deben ser distinguidas varias situaciones y circunstancias de la lectura e interpretación bíblica, que incluyen la lectura individual de la Biblia; el uso de textos bíblicos en el culto; la interpretación de un texto bíblico en un sermón o un estudio bíblico; el uso de textos bíblicos en debates y tomas de decisión en la iglesia; exégesis académica; y el uso de la Biblia en relación con cuestiones doctrinales o morales, etc. Cada una de estas situaciones presenta su propio y específico desafío hermenéutico. También quedó en claro que, dada la variedad de las prácticas contemporáneas de lectura e interpretación de la Biblia en contextos globalmente diversos, es imposible formular una lista de reglas compartidas para la lectura e interpretación de textos bíblicos. La conferencia creó una fuerte percepción de la diversidad de lecturas e interpretaciones contextuales, que a su vez fue intensificada por las diversas opiniones acerca del rol de las confesiones luteranas tradicionales como por ejemplo el *Libro de Concordia* (o, en particular, la Confesión de Augsburgo). Algunas personas consideraron que las confesiones son guías estrictamente doctrinales para la interpretación bíblica, mientras que otras observaron que esta posición suponía una inapropiada sujeción de la Sagrada Escritura a doctrinas formuladas en un tiempo y contexto específico. Estas últimas consideraron que seme-

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

jante énfasis en las confesiones significaba un cambio respecto de la distinción que el propio *Libro de Concordia* establece entre la autoridad primaria (Sagrada Escritura) y la autoridad secundaria (confesiones), que implica una reserva que las propias confesiones se imponen respecto de la Sagrada Escritura. Además de este problema básico y fundamental, la conferencia formuló algunas otras preguntas abiertas que son relevantes para todas las comunidades luteranas:

- ¿Cómo pueden nuestras congregaciones e iglesias no solo interpretar fielmente la Escritura, sino también constituirse en interpretaciones vivientes del evangelio para otros y otras?
- ¿Cómo podemos actuar responsablemente en el proceso de interpretación y comunicación de pasajes en la Biblia que percibimos no solo como confusos y difíciles, sino también como ofensivos y opresivos?
- ¿Qué diferencia hacen nuestros respectivos contextos en nuestra lectura de la Escritura? ¿De qué manera la Escritura clarifica y desafía nuestro contexto?
- ¿Cómo pueden las personas que guían a otras en la lectura de la Escritura capacitar a dichas personas para que lleguen a ser y continúen siendo lectoras fieles y maduras sin imponerles su propia lectura?
- ¿Cuál es el rol del Espíritu Santo en el proceso de interpretación bíblica junto al texto, la persona que interpreta y el contexto?
- ¿Cuál es el significado de las tradiciones locales? Las tradiciones locales (sagradas y seculares), ¿tienen algún rol en o ejercen alguna influencia sobre la interpretación y teologización de los textos bíblicos? Si es así, ¿de qué manera?
- ¿Cómo evitamos lecturas antijudías en la interpretación de la Escritura que ofrecemos en nuestra predicación y catequesis?
- ¿Cómo puede la hermenéutica luterana aprender de y contribuir a la riqueza de interpretaciones en otras tradiciones cristianas?

(11) La segunda conferencia fue celebrada en Eisenach, Alemania, a pasos del Castillo de Wartburg, donde Lutero tradujo el Nuevo Testamento. Se centró en los Salmos y ayudó a clarificar algunas

de las preguntas surgidas en la primera conferencia. Fueron útiles para ello las contribuciones de un puñado de disertantes de otras tradiciones denominacionales. Al leer e interpretar los Salmos en conjunto y al reflexionar sobre la hermenéutica de los Salmos, los y las participantes aprendieron a reconocer tanto la pluralidad de contextos como el carácter común de la experiencia humana. Especialmente en los salmos de lamentación, las paradojas de la vida son reconocidas como transcontextuales dado que todos los seres humanos son confrontados con ellas, a pesar de todas las diferencias de contexto. También en otros salmos la condición humana que todos los seres humanos comparten en medio de sus diversos contextos puede ser identificada de manera transcontextual. De este modo, en una lectura conjunta de los Salmos, la condición humana puede ser captada de manera más profunda. Luteranos y luteranas de todos los contextos también nos unimos a la experiencia de Martín Lutero de interpretar que los Salmos profundizan y amplían la comprensión de Jesucristo. En Jesucristo, vemos la condición humana en la presencia de Dios. De todas maneras, sigue habiendo maneras de leer e interpretar los salmos que son específicas de determinados contextos, y que responden a situaciones y desafíos políticos, económicos, culturales y religiosos. Otro aprendizaje importante de la segunda conferencia fue que la recepción de los Salmos en el Nuevo Testamento contribuye de manera significativa a la unidad del Antiguo y el Nuevo Testamento.

- (12) La tercera conferencia, celebrada en Chicago, EEUU, se centró en el Evangelio de Mateo. Con su énfasis en la ley, este libro del Nuevo Testamento desafió a los y a las participantes a considerar nuevamente la estrecha relación entre el Nuevo y el Antiguo Testamento y motivó una reflexión sobre el rol, la comprensión y la interpretación de la ley en la Biblia y en las iglesias y la teología luteranas. Una de las cuestiones exploradas en la conferencia fue el significado de la preferencia de Lutero por la interpretación “literal” antes que por la interpretación “espiritual,” especialmente de un texto como el Sermón del Monte. Al no espiritualizar los provocativos imperativos de este texto, Lutero evitó elegir la interpretación más obvia. En cambio, el sentido literal de las “antítesis” lo obligó a encontrar nuevas distinciones conceptuales con consecuencias para la definición de una vida cristiana verdadera y perfecta. Otra vez, quedó claro que es posible identificar las situaciones humanas básicas que los textos bíblicos abordan de manera transcontextual. De esta manera, la lectura e interpretación conjunta y transcultural de los textos bíblicos conduce

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

a los y a las participantes a un más profundo encuentro con sus respectivas vidas y realidades.

- (13) La cuarta conferencia tuvo lugar en Aarhus, Dinamarca, y se centró en las cartas de Pablo. Se puso especial atención en el rol, comprensión e interpretación del evangelio en la Biblia y en las iglesias y la teología luteranas. Al leer a Pablo a la luz de su trasfondo judío, algunos estudiosos llegan al punto de argumentar en favor del rol positivo que tiene la ley en la obra de Pablo y a partir de allí formulan una crítica a la doctrina luterana de la justificación. La hermenéutica luterana debe considerar esta posición de manera crítica para no abandonar una marca de identidad de la tradición y la enseñanza luteranas que pone de relieve la implicación soteriológica de la fe. En minuciosas presentaciones quedó claro que la reflexión sobre la relación entre ley y evangelio en Pablo y en la doctrina luterana puede ser desarrollada de manera fructífera haciendo mayores clarificaciones respecto del rol de la tradición y la hermenéutica bíblica en la enseñanza paulina y la eclesiología luterana. La conferencia de Aarhus no solo aguzó el entendimiento de la contextualidad pluriforme de todas las interpretaciones, sino que también desarrolló el sentido de que una percepción compartida de las diversas contextualidades abre nuevos, frescos y estimulantes modos de lectura e interpretación bíblicas.
- (14) Los frutos de este proceso incluidos en la presente declaración tienen el propósito de ser utilizados por la comunión de la FLM. El capítulo 2 resume los principios básicos de la hermenéutica bíblica de Lutero, subraya el carácter dinámico de su lectura bíblica en referencia a las tradiciones de la iglesia y hace hincapié en los énfasis de los reformadores en la interpretación de la Sagrada Escritura. El capítulo 3 reflexiona sobre algunos de los desafíos que la comunión luterana debe enfrentar al leer la Biblia hoy. El capítulo 4 profundiza en las prometedoras oportunidades que una lectura compartida de la Biblia ofrece a la comunión luterana. En conclusión, el capítulo 5 formula algunas recomendaciones a la comunión de la FLM respecto de los procesos en curso de aprendizaje mutuo y testimonio compartido a través de la lectura e interpretación de la Sagrada Escritura.

2. ¿Qué significa *sola scriptura*? Leyendo la Biblia a la luz de la Reforma Luterana.

2.1 La visión y exégesis de la Biblia de Lutero

- (15) Lutero creía básicamente que (1) la Biblia revela por sí misma su sentido; (2) es confiable porque al revelar la voluntad y el trabajo de Dios se autoriza a sí misma; y (3) que lo que revela es suficiente para nuestro conocimiento de Dios y de la obra salvadora de Dios y nuestra certeza de ser salvos.
- (16) Por eso, desde muy joven, Lutero se opuso al concepto medieval del “cuádruple sentido de la Escritura,” que, además del “sentido literal,” comprendía tres formas diferentes de “sentido alegórico”: toda palabra de la Biblia, cualquiera sea, tiene implícito un sentido ético, eclesial y escatológico que pueden hacerse explícitos mediante la interpretación. Lutero, en cambio, insistía en que esta interpretación “alegórica” es arbitraria y le hace decir algo al texto en lugar de dejar que el texto hable por sí mismo. Lutero, por eso, daba prioridad al “sentido literal.”
- (17) Para Lutero, sin embargo, el “sentido literal” no se refiere al sentido que tenía el texto en su contexto histórico original. El “sentido literal” se deriva más bien de la función que el texto cumple para guiar a las personas a la fe en Cristo y suscitar la fe en Cristo: “*was Christum treibet*” (“lo que anuncia a Cristo”). Esto también es válido para el Antiguo Testamento: Lutero lee el Antiguo Testamento, en su “sentido literal,” como un testimonio de Cristo, o más precisamente, como un testimonio del Dios Trino que se hizo humano en Cristo. De manera que Lutero afirma la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento, lo que implica que el Antiguo Testamento es leído a la luz del Nuevo.
- (18) La Biblia de Lutero es única, diferente de cualquier otra Biblia: incluye todos los libros de la Biblia Hebrea, pero en otro orden. No incluye los libros que sólo están en la versión griega (y latina) de la Biblia Hebrea, la Septuaginta (y la Vulgata). Lutero los llamó “apócrifos” y los publicó como un apéndice del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, cambió el orden desplazando la Carta a los Hebreos y

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

la Carta de Santiago, a las que encontraba teológicamente problemáticas, hasta el final de la Biblia, junto con el Apocalipsis.

- (19) Esto muestra que Lutero evidentemente estaba dispuesto a criticar la Escritura en nombre de la Escritura o, más precisamente, a criticar partes de la Escritura a la luz de otras partes a las que identificaba como portadoras del mensaje central de la Escritura. Por ejemplo, confrontó la palabra de Santiago de que la “fe sin obras es muerta” con la convicción de Pablo de que somos justificados sólo por la fe sin obras.
- (20) Lutero desarrolló algunas reglas hermenéuticas cruciales para tratar con textos bíblicos (a veces controvertidos, a veces confusos):
- No debemos esperar encontrarnos con el cuadro completo en cada palabra bíblica. Por ejemplo, Lutero enfatiza que mientras Pablo y Juan se centran en la verdad crucial de la gracia y la fe, Mateo subraya la relevancia de las obras, sin ignorar la idea básica de la justificación sólo por la fe.
 - La distinción entre ley y evangelio debe ser usada como un principio hermenéutico básico. Es importante ver que esta distinción no es equivalente a la distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Lutero no sostenía que el Antiguo Testamento era la ley y el Nuevo Testamento el evangelio. Hay evangelio en el Antiguo Testamento y ley en el Nuevo Testamento. Lutero incluso decía que el mismo texto puede funcionar como ley o como evangelio, según el lector o la lectora lo reciba como una demanda o una promesa. Sin embargo, el mensaje central de la Biblia es el evangelio de la gracia salvadora de Dios. La pregunta de cómo debe ser tratado un texto legal sólo puede ser resuelta en relación con el evangelio.
 - La doctrina de los dos reinos también tiene relevancia hermenéutica. Lutero insiste en que la Biblia no nos instruye acerca de cómo organizar nuestra vida exterior. No nos guía acerca de cómo gobernar un estado, educar niños, construir una casa, cultivar maíz, etc. De este modo, Lutero argumenta que el Sermón del Monte, por ejemplo, no les habla a las autoridades de un estado: no son las autoridades quienes deben mostrar la otra mejilla. Dado que su obligación es preservar la paz y la justicia exteriores, tienen el derecho, y a veces incluso la obligación, de recurrir a la violencia con dicho propósito.

2.2 Sola scriptura y la tradición de la iglesia

- (21) El principio de la *sola scriptura* implicó una restricción en la autoridad de la doctrina de la iglesia. Más precisamente, cambió el modo de dar autoridad a la doctrina de la iglesia. Una doctrina ya no es verdadera porque es autorizada por las autoridades de la iglesia, sino que, al contrario, es verdadera porque es (solo si es y en cuanto sea) una adecuada expresión de la Sagrada Escritura. Por lo tanto, la Sagrada Escritura es el criterio de la doctrina de la iglesia. La lectura de la Escritura puede llevarnos a objetar una determinada doctrina.
- (22) Ninguna autoridad eclesial-ni siquiera el papa ni un concilio-puede invocar el derecho exclusivo de interpretar la Escritura. Tanto los papas como los concilios pueden equivocarse y de hecho se han equivocado. Esto no significa que las tradiciones y doctrinas de la iglesia sean irrelevantes; sólo significa que su autoridad está limitada por la Escritura.
- (23) Lutero, y sobre todo Melanchthon, tenían un alto aprecio por la tradición doctrinal de la iglesia. En su famosa mirada retrospectiva en 1545 de su camino a la Reforma, Lutero mencionó que estaba contento de encontrar su interpretación de la expresión bíblica “justicia de Dios” también en la obra de San Agustín *Sobre el Espíritu y la Letra*. De modo que Lutero no menospreciaba la voz de la tradición de la iglesia sino que, al contrario, le daba la bienvenida cuando apoyaba su interpretación de la Escritura. No obstante, se sentía obligado a resistir la tradición si contradecía lo que a su entender era el sentido claro de la Escritura, por ejemplo cuando en la Santa Cena el vino sólo era dado a los sacerdotes. En esos casos, sólo atribuía a la tradición de la iglesia una autoridad de segundo orden.
- (24) La Reforma luterana estableció una tradición doctrinal: las Confesiones Luteranas. Estas confesiones reflejaban su propia posición respecto de la Sagrada Escritura: son la autoridad secundaria, mientras que la Escritura es la autoridad primaria. Trazan un círculo hermenéutico entre la Escritura y la tradición confesional: las confesiones interpretan la Escritura y, al mismo tiempo, tienen que ser examinadas y revisadas a la luz de la Escritura. Por ello, las confesiones, por un lado ayudan a leer la Escritura mientras que, por el otro, deben ser evaluadas a la luz de la Escritura. Este círculo hermenéutico se mantiene como un desafío permanente para la lectura luterana de la Biblia.

2.3 La paradoja del entendimiento: revelación e interpretación

- (25) Los reformadores compartían la convicción de que la Biblia revela su verdad por sí misma. El hecho de que no podamos entender el verdadero sentido de la Biblia por nuestros propios medios y esfuerzos, sino que tengamos que recibirlo desde fuera sólo por gracia, es una consecuencia hermenéutica de la doctrina de la justificación por la sola fe.
- (26) No obstante, los reformadores insistieron en que es importante entrenar a la gente para entender la Biblia. Los teólogos y las teólogas luteranos/as siempre han enfatizado el desafío de leer e interpretar la Biblia. No es casual que la investigación sobre exégesis bíblica haya sido cultivada y desarrollada en las iglesias protestantes.
- (27) La tensión entre revelación e interpretación requiere un *ethos* específico de lectura. Lutero hablaba de oración, meditación y tribulación como las tres reglas que guían una lectura correcta y auténtica de la Escritura.
- (28) La tarea de entender la Biblia se hace más difícil por el carácter plural y multiforme de las voces bíblicas. Debido a las diferentes perspectivas en la Biblia, algunos insisten en que es necesario que una autoridad eclesial decida sobre la interpretación correcta o errónea (esta era la forma en que por ejemplo Erasmo de Rotterdam argumentaba en contra de Lutero). Lutero, en cambio, argumentaba que en su esencia, el evangelio de la justificación por la sola fe, la Biblia es clara y unánime y comunica la certeza de la verdad de este evangelio: “El Espíritu Santo no es un escéptico” (Obras de Martín Lutero. Volumen 4. Traducido por Erich Sexauer. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1976, p. 42) (*LW* 33, 24). La interpretación de los múltiples textos de la Biblia debe derivar, pues, y estar basada en esta idea central. De acuerdo con Lutero, el sentido real de la Biblia en cualquiera de sus partes es “lo que anuncia a Cristo” (cf. *Obras de Martín Lutero*. Volumen 6. Traducido por Carlos Witthaus. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1979, p. 154) (*LW* 35, 396).
- (29) Esta regla hermenéutica, la de exhibir “lo que anuncia a Cristo,” supone la tarea de interpretación. La idea de la “inspiración verbal” (cada frase de la Biblia ha sido inspirada e incluso directamente dictada por Dios) no es por eso una expresión adecuada de la hermenéutica luterana, aunque una y otra vez haya sido defendida por teólogos/as luteranos/as.

3. Desafíos de interpretar la Biblia hoy

- (30) No hay lectura de la Biblia sin interpretación. Aun cuando no nos animemos a ir tan lejos como lo hizo Lutero cuando reorganizó el canon de los libros bíblicos, estamos de todas maneras tomando parte en un proceso hermenéutico cada vez que leemos. Por eso, la pregunta no es interpretación “sí o no,” sino más bien “¿qué clase de interpretación es una interpretación luterana válida hoy?” Esta pregunta da lugar a una serie de cuestiones, algunas de las cuales se presentan aquí para que sigamos reflexionando.

3.1. Interpretación contextual de la Biblia en medio de la pluralidad de culturas

- (31) Cuando leemos una perícopa bíblica, lo hacemos bajo una triple lente: primero, leemos como cristianos y cristianas del siglo veintiuno (por eso, con ciertos conocimientos previos del Antiguo y el Nuevo Testamento). Segundo, leemos como luteranos y luteranas (por eso, con ciertos conocimientos previos de Lutero y de los escritos de Lutero). Tercero, leemos como personas de un determinado género y de una determinada edad, etnia, cultura y educación, viviendo en un determinado rincón del mundo (por eso, plenamente conscientes de la guerra y el terrorismo, de la inestabilidad política, la desigual distribución de la riqueza y del poder, y la crisis ecológica y otras crisis). Dado que todas estas y otras preocupaciones individuales están con nosotros y nosotras cuando leemos, vemos un texto de una manera que difiere de cómo otras personas lo ven. Por ello, la interpretación de la Biblia en medio de una pluralidad de culturas es una experiencia enriquecedora, dado que nos permite apreciar el valor y los prejuicios de nuestra propia lectura y la de otras personas. La Palabra de Dios puede confrontarnos y hacernos cambiar, dondequiera que nos encontremos.
- (32) En el proceso de leer la Biblia, el primer paso es la traducción a la lengua vernácula. Este es un paso que probablemente no demos nosotros/as mismos/as y que con frecuencia ni siquiera consideramos, dado que normalmente nos limitamos a leer la Biblia en nuestra lengua materna. Los lectores y las lectoras podrían preguntarse: ¿Qué

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

significa esto? ¿El texto debe ser tomado de manera literal o figurativa? ¿Cuál sería el trasfondo histórico de este texto y cómo se lo traduce a nuestro contexto de hoy? Podrían plantear preguntas como: ¿Es ley o evangelio para nosotros y nosotras? ¿Nos dice algo respecto de la situación en la que nos encontramos? ¿Podemos extraer algún mensaje de este texto para decisiones concernientes, por ejemplo, a la sexualidad? En las siguientes secciones reflexionaremos sobre los desafíos que plantea la interpretación.

3.2 Traducción continua

- (33) La preocupación de Lutero sobre cómo hacerle hablar alemán a un profeta hebreo (sin que deje de ser un profeta hebreo) es compartida por todo traductor o traductora. A un nivel diferente, una cuestión más seria es cómo traducir términos que muestran diferentes percepciones de la realidad. Particularmente con respecto a tópicos relacionados con los estadios de la vida, la “casa,” las relaciones familiares y sexuales y el cuerpo, hay muchas preguntas que permanecen sin respuesta. En relación con estos y otros temas, cada traductor o traductora fiel debe considerar cuánto importar a su propia cultura de una visión del mundo foránea (y antigua). El evangelio puede llegarnos en un ropaje distinto del que tomó en los tiempos de Juan o de Pablo, en los tiempos de Lutero, e incluso en nuestras experiencias pasadas.

3.3. Lectura histórico-crítica de la Palabra de Dios

- (34) Entender la Palabra de Dios históricamente, como un producto de la cultura humana, presenta otro obstáculo. Por método histórico-crítico nos referimos a un conjunto de herramientas desarrolladas en la exégesis bíblica en el siglo dieciocho con el objeto de sacar a la luz toda la información histórica que fuera posible obtener sobre un determinado texto (como por ejemplo la fecha, el lugar de origen, la autoría, y las fuentes y recursos literarios usados). Aunque la variedad de perspectivas en la Biblia no era ignorada en los tiempos pre-modernos, se ha prestado más atención a la diversidad de voces en la Biblia por medio de la investigación histórica. Sin embargo, en décadas recientes, los eruditos también se han centrado en lecturas que enfatizan el mensaje de un texto como una obra literaria, independientemente de su origen.

- (35) Mientras que la investigación histórico-crítica acentuó la distancia histórica entre el texto bíblico y sus intérpretes, también profundizó la percepción de la Palabra de Dios como una fuerza dinámica que le habla a cada nueva generación en términos que dicha generación puede entender. En muchos libros se pueden reconocer diálogos inter-bíblicos en los que autores más tardíos retomaron y reformularon revelaciones más tempranas (esto es particularmente evidente en el corpus profético, aunque no exclusivo de este; véase por ejemplo Hos 1:2–2:15, seguido por Hos 2:16–3:5). Ellos no consideraban que estas acciones fueran una traición contra una Palabra de Dios precedente, sino una manera de extender fielmente su sentido.

3.4. La Biblia como un libro que comunica experiencias con el Dios vivo

- (36) Cómo entendemos la Biblia como “la Palabra de Dios” es una de las tareas más serias que enfrentamos. Además de hacer visible la distancia histórica entre tiempos modernos y antiguos, el mencionado enfoque crítico también cambió la percepción de la Biblia como Palabra de Dios. ¿Cómo pueden las Escrituras bíblicas seguir siendo reconocidas como testimonios de la revelación de Dios una vez que han sido recibidas como productos de la cultura humana? ¿Vemos que Dios se sigue dirigiendo a nosotros y a nosotras a través de un texto bíblico y su interpretación aun cuando las palabras bíblicas no son citas exactas? Las respuestas a estas preguntas varían ampliamente entre los cristianos y las cristianas, y van desde las de quienes rechazan dicho enfoque y consideran que las palabras de Dios fueron dictadas por Dios a sus escribas, hasta las de quienes ven la Biblia como una colección de testimonios de fe que tienen como objetivo provocar, formar y fortalecer la fe, pasando por un número de posiciones intermedias. Estas diferencias son profundas y no deben ser ignoradas. Al contrario, debemos celebrar que podamos escuchar la voz de Dios a través de nuestras diversas experiencias y maneras de entender el mundo y de entendernos mutuamente.

3.5. La iglesia como un “espacio de resonancia” de la Biblia

- (37) Nuestros contextos eclesiales nos presentan con otro desafío. Dado que las confesiones luteranas reconocen tanto a la Biblia Hebrea como al Nuevo Testamento como la Biblia cristiana, establecen y

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

confirman a cada testamento como una clave hermenéutica para leer el otro testamento en la iglesia. No sólo ello: la iglesia es también nuestra comunión de interpretación y aprendizaje. En particular, la comunión luterana global es nuestro “espacio de resonancia.” El principio de *sola scriptura*, por ejemplo, nos lleva a considerar otros escritos (p.ej., los escritos de los padres) como de menor valor. Y también leemos centrándonos en la gracia sola, la ley y el evangelio, el sacerdocio de todas las personas creyentes y la cruz como convicciones teológicas básicas que determinan cómo vemos a Jesús y a nuestros propios ministerios (como individuos y como comunidades).

3.6. La tensión entre lo común y lo particular

- (38) Ser conscientes de la tensión entre lo común y lo particular es una de las tareas más demandantes que enfrentamos. En nuestro tiempo y en nuestra época, la iglesia constituye una comunión global, de la que estamos orgullosos y orgullosas de pertenecer. Al mismo tiempo, el post-modernismo ha subrayado la particularidad por encima de la uniformidad. Por ello, hoy les damos espacio a diversos grupos dentro de la iglesia y la sociedad para que encuentren sus opciones y sus experiencias reflejadas en la Biblia y la comunidad de fe. Muchos de estos grupos han podido poner por escrito sus hermenéuticas, como las teologías feministas con varias intersecciones de raza, clase y cultura, las teologías de la liberación, las teologías *queer*, las teologías *Dalit* y otras. Tenemos, pues, la obligación de tomar en consideración la relevancia y el sentido de la pluralidad de resonancias contextuales de la Biblia. Sin embargo, esto nos plantea otro desafío. El principio de la contextualidad implica que lo que en un contexto es útil, puede ser desconcertante o desestabilizante en otro (una práctica sufrida por grupos no hegemónicos mientras su lectura particular era ignorada).

3.7. Consideraciones metodológicas: varias espirales hermenéuticas

- (39) Si nos fijamos en cómo se originó la Biblia, nos damos cuenta de que las Escrituras hebreas les permitieron a las primeras personas cristianas entender la persona y la obra de Jesús como el Cristo. En particular, Jesús desarrolló un *ethos* de amor que es radicalmente inclusivo, y que modifica y supera las limitaciones culturales y religiosas de todo tipo (véase también Gal 3:28).

- (40) Las Escrituras hebreas (lo que el Nuevo Testamento llama “la Ley y los profetas,” véase p.ej. Mt 5:17, Lc 24:44) les permitieron a las primeras personas cristianas entender que Jesús de Nazareth no era el fundador de una nueva religión, sino el largamente esperado Mesías para Israel y el mundo. Los primeros evangelios querían dejarlo en claro. Pedro, Santiago y los otros apóstoles, como Pablo, entendían de manera diferente lo que significa permanecer fieles a Jesús el Cristo, a pesar de las presiones tanto de otros grupos cristianos como de las autoridades políticas y religiosas de sus ciudades. De esta manera, el Nuevo Testamento creció como un corpus que interpretaba las diferentes experiencias con Jesús y sus discípulos sobre el horizonte de un “pueblo de Dios,” como se lo lee a luz del Antiguo Testamento, pero con sus nuevos asuntos de interés y desafíos en mente. Por ejemplo, el Nuevo Testamento incluye nociones de ley y justicia tan diversas como las de Mateo, Pablo y Santiago. Estos autores adoptaron sus puntos de vista a partir de su propia comprensión de las escrituras, eligiendo citar distintos textos y e incluso usándolos para expresar un matiz propio.
- (41) Cuando usan una referencia bíblica para un nuevo argumento o en una nueva situación, los autores bíblicos, como los evangelistas y Pablo, vuelven a la Escritura que están citando. Al hacerlo, no se limitan a citar el texto, sino que realizan más bien una relectura del mismo a la luz de sus respectivas situaciones. Por eso la interpretación bíblica puede ser representada como una espiral hermenéutica (más que como un camino recto o un círculo cerrado), porque es un proceso continuo: “volver” a un texto bíblico significa escucharlo teniendo en cuenta las preguntas de nuestro tiempo y de nuestros contextos con la expectativa de encontrar respuestas a la luz del mismo. Leer la Biblia de este modo cambia nuestra situación porque afecta nuestra manera de entenderla. Ni la Biblia ni nuestra situación son invariables; la interpretación produce una interacción dinámica entre el texto y el contexto. Esto se aplica tanto al uso que hace Pablo de la Biblia como a las lecturas que Lutero hace de Pablo. La interpretación, pues, supone escuchar la peculiaridad de las voces bíblicas permitiéndoles que nos hablen hoy, incluso en el caso de que ciertas tensiones entre dichas voces persistan cuando examinamos cómo cada una de ellas da testimonio de Dios. No podemos hacer otra cosa.

4. Oportunidades para leer y entender la Biblia en el siglo veintiuno

- (42) Leer y entender la Biblia es una de las oportunidades más prometedoras para las iglesias luteranas. Permite que los luteranos y las luteranas alrededor del globo recordemos, proclamemos y practiquemos el mensaje del evangelio en la vida eclesial y social estando en contacto con su entorno inicial en el contexto de los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento (p.ej. 1 Co 15:1–5).
- (43) La lectura y comprensión de la Biblia en las iglesias luteranas del siglo veintiuno provee (1) una base común para la expresión de la fe, la esperanza y el amor cristianos; y una plataforma compartida para (2) la búsqueda de la amplitud y profundidad de los sentidos textuales; (3) la participación en diálogos globales acerca de la identidad de la fe y ética luteranas; y (4) el desarrollo de la marca distintiva de las iglesias luteranas en la búsqueda mundial de un equilibrio en el poder de la política, las religiones y las culturas.

4.1. Base común

- (44) Cristianos y cristianas de todas las generaciones encuentran una base común siempre que leen la Biblia. A lo largo de 2000 años de historia de la iglesia, los textos bíblicos han sido constantemente estudiados y citados, traducidos y reescritos, debatidos, comentados y reproducidos, y han provisto un centro de atención para la meditación. Es más, la Biblia es la pieza más famosa y más leída de la literatura mundial, y su influencia se hace sentir alrededor del globo.
- (45) El aniversario de la Reforma nos recuerda a los luteranos y las luteranas la manera poderosa en que los estudios bíblicos renuevan la fe de la iglesia y la esperanza en el mensaje salvífico de la resurrección de Cristo. Las oportunidades para el estudio de la Biblia tienen un tremendo potencial para impactar la vida e inculcar los principios cristianos del espíritu y el amor como los atestiguan las Escrituras (p.ej. 1 Co 12-14; Jn 14-16).
- (46) A lo largo del tiempo y del espacio, los luteranos y las luteranas alrededor del mundo podemos conectarnos unos con otros en nuestros

“En el principio era el Verbo” (Jn 1:1)

esfuerzos comunes para desvelar el sentido de los textos bíblicos a través de nuestro testimonio y para explicar el mensaje del evangelio (p.ej. Mc 1:14s.; Ro 1:16s.) en nuestros respectivos contextos.

4.2. Pluralidad de sentido

- (47) La Biblia es un libro abierto, que debería estar al alcance de todos los lectores y todas las lectoras, en todos los idiomas y en todos los tiempos. Los textos bíblicos fueron escritos en diferentes idiomas—hebreo, arameo y griego—y después fueron traducidos a muchos otros idiomas. Los continuos proyectos de traducción son una parte esencial de la historia de la recepción de la Biblia. La riqueza de esta recepción puede encontrarse en la literatura, la música y el arte. Se evidencia en la fructífera diversidad de intereses que llevan a la lectura—sean estos intelectuales, litúrgicos o espirituales—que resultan de la pluralidad de temas, formas y géneros ya inherente en el canon de los escritos bíblicos. Estos incluyen profecía y poesía, narraciones históricas y exhortaciones morales, discursos apocalípticos y enseñanzas sapienciales que definen el amplio espectro de expresiones literarias utilizadas por los autores bíblicos en los tiempos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los diversos mundos lingüísticos y textuales de expresión literaria en los escritos bíblicos se corresponden con la multifacética historia de su origen y de su recepción: detrás de los textos bíblicos se encuentra una gran variedad de experiencias religiosas, históricamente ligadas a los diversos contextos geográficos y culturales del Cercano Oriente y del Mediterráneo. Esto, a su vez, nos lleva al canon bíblico en el que hay una pluralidad de sentidos identificados por lectores y lectoras en varios contextos culturales, como lo podemos ver en la historia de la recepción de la Biblia.
- (48) El aniversario de la Reforma nos recuerda a los luteranos y a las luteranas el poderoso regalo de los estudios multifacéticos y plurales, divisivos y unificadores de la Biblia, en los que ministros y ministras y personas laicas, docentes y estudiantes, de avanzada edad y jóvenes, del este y del oeste, del norte y del sur, podemos ayudarnos mutuamente a instruirnos acerca de la verdad vivificante del mensaje del evangelio.
- (49) Debido a diferentes edades y géneros, posiciones sociales y locaciones geográficas, los luteranos y las luteranas podemos compartir el

reconocimiento de que una lectura diversa inspira una percepción aún más auténtica de las diferentes tradiciones bíblicas: la pluralidad de sentido en diferentes contextos enriquece el sentido inicial de los textos bíblicos. Este es el deber genuino de los estudios de la Biblia.

4.3. Diálogos globales

- (50) La tarea compartida de la interpretación bíblica unifica a los luteranos y las luteranas alrededor del globo. Siempre que la gente estudia la Biblia, la percepción compartida de la pluralidad de sentido facilita los diálogos globales sobre los pilares textuales de la fe y la ética cristianas (p.ej. Mt 5–7). A lo largo de los siglos, todos los lectores y las lectoras han recibido la invitación para participar en el proceso inacabable de la interpretación bíblica. En el siglo veintiuno, muchos desafíos políticos y éticos de carácter global requieren cada vez más discursos globales—sea en el campo de la competencia religiosa, la guerra y el terrorismo, la economía, la ecología, la educación, el género, la sexualidad, o la salud. Los propios textos bíblicos, escritos en el marco de una negociación continua entre intereses y demandas regionales y universales (p.ej. Hch 1:8), ejemplifican cómo los problemas globales de hoy pueden ser visualizados a la luz de los estudios bíblicos: más que nunca los libros bíblicos aquí dan prueba de su continua relevancia.
- (51) El aniversario de la Reforma nos recuerda a los luteranos y las luteranas alrededor del globo el poderoso regalo de la comunión eclesial. En un discurso global acerca de las lecturas de la Biblia, que fácilmente puede caer en la arbitrariedad y en la casualidad, los luteranos y las luteranas podemos elevar nuestras voces en favor del estudio de la Biblia a la luz de la filología, la historia y la hermenéutica. De este modo, los desafíos políticos actuales y las necesidades en la iglesia y la sociedad pueden ser abordados con métodos sólidos y confiables de interpretación textual.
- (52) Después de 500 años de cuidadosa lectura y estudio de la Biblia, los luteranos y las luteranas hemos aprendido—con alegría y dolor—que la interpretación bíblica en la tradición luterana sólo tiene éxito como un esfuerzo compartido que siempre revela el mensaje del evangelio de Cristo y se orienta hacia los seres humanos.

4.4. Identidad institucional luterana

- (53) La lectura y comprensión de la Biblia en el siglo veintiuno lleva a un desarrollo más profundo de la identidad institucional luterana. En un mundo sujeto a amenazas y posibilidades globales, a la hostilidad y la cooperación, a la intimidación y el trabajo en red, la Biblia es un pilar de fortaleza. Los textos bíblicos tratan sobre todos los estadios de la vida ofreciendo paradigmas concretos pero intemporales de aflicción, pena, dolor, alabanza, arrepentimiento y esperanza. Todos los escritos bíblicos se centran en la búsqueda crucial del ser humano: ¿Qué es un ser humano en su relación con otros y en su dependencia de Dios (S 8)?
- (54) El aniversario de la Reforma nos recuerda a los luteranos y las luteranas el poderoso regalo de la Biblia como un libro de la iglesia: Lutero siempre confió en que la Biblia provee una guía experta y existencial, intelectual y espiritual, provocativa y pacífica, para nuestra vida actual, en casa y en el mundo. Hoy los luteranos y las luteranas daremos testimonio de nuevo del poder y de la magnitud del mensaje del evangelio como aparece en los textos bíblicos.
- (55) En 2017 y más allá, los luteranos y las luteranas estamos comprometidos más que nunca a permitir que nuestro tránsito por la vida y el mundo esté jubilosamente acompañado por otras personas que comparten el deseo vivificante de leer y entender la Biblia.

5. Recomendaciones

(56) Al celebrar el 500° aniversario de la Reforma luterana recordamos cómo el Cristo resucitado “abrió las Escrituras” y encomendaba a sus seguidores y seguidoras a proclamar su mensaje “en todas las naciones” (Lc 24:46–47). Somos una comunión global en la que las Escrituras tienen un lugar vital. Por ello:

- a. **Reafirmamos el énfasis luterano en que el corazón de la Biblia es su mensaje salvífico.** El Espíritu de Dios llama, reúne, ilumina y santifica a toda la iglesia a través del evangelio proclamado por la Biblia. El evangelio es “poder de Dios para salvación” (Ro 1:16). La Biblia toda debe ser interpretada a la luz del mensaje que da vida.

- b. **Nos comprometemos a aprender globalmente unos/as de otros/as acerca de las maneras en que la Biblia pueda ser mejor escuchada en nuestros diversos contextos.** Los libros de la Biblia fueron escritos en diferentes tiempos y en diferentes lugares, y ofrecen una rica variedad de perspectivas. Como la Biblia es leída en diferentes contextos alrededor del mundo, genera perspectivas nuevas. Nos beneficiamos y somos constructivamente desafiados al escuchar puntos de vista que emergen de contextos diferentes al propio. Nos comprometemos a crear oportunidades para que gente de nuestras iglesias miembro se encuentre y estudie las Escrituras, y para que comparta sus puntos de vista con la comunión más extensa. Por ello nos comprometemos también con la tarea continua de traducir la Escritura de las lenguas originales a las respectivas lenguas nativas con el propósito de ponerla al alcance de la gente de nuestro tiempo.

- c. **Nos comprometemos con el diálogo continuo acerca de los puntos referidos a la interpretación bíblica sobre los cuales miembros de la FLM están en desacuerdo.** Reconocemos que la interpretación es un proceso continuo. La iglesia es una comunidad en la que diferentes interpretaciones pueden ser discutidas, tanto a nivel local como global. Nos comprometemos con un diálogo continuo acerca de nuestra comprensión de la Escritura en el contexto de la hermandad cristiana.

- d. Nos comprometemos a apoyar la educación teológica que prepara de manera efectiva pastores/as, maestros/as y líderes para interpretar la Escritura.** La Biblia tiene un lugar central en la predicación y enseñanza de la iglesia. La tradición luterana valora la formación de líderes que usen su conocimiento de los idiomas bíblicos y sean conscientes de las distintas formas de interpretación que edifican la comunidad de fe. Nos comprometemos a crear oportunidades de formación (incluyendo el desarrollo de una red luterana global de teólogos y teólogas) que preparen líderes en el mundo para comprometer a las personas que sirven en el estudio de la Escritura.
- e. Nos comprometemos a animar a la iglesia para que reconozca a la Biblia como un recurso para el compromiso social.** Buscamos asegurar que nuestra vinculación espiritual y académica con la Biblia también inspire el compromiso social de la iglesia en favor de “un mundo justo, pacífico y reconciliado,” como indica en la declaración de la visión de la FLM.

El equipo de trabajo

Durante su ciclo de cinco años, el proceso hermenéutico de la FLM involucró a más de sesenta teólogos y teólogas luteranos/as de las siete regiones de la FLM. Un grupo básico de participantes acompañó el proceso en toda su extensión, y algunos de ellos y ellas constituyeron el equipo de trabajo sobre hermenéutica que preparó esta declaración.

Miembros

Mercedes García Bachmann
Eve-Marie Becker
Hans-Peter Grosshans
Craig Koester
Bernd Oberdorfer—moderador
Rospita Siahaan

Personal de la FLM

Kenneth Mtata



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL